

# La tradición antropológica y el concepto de cultura. Entrevista a Miranda González Martín

Realización de la Entrevista e Informe en 2017: Mariana Inés Caputo, Guadalupe Castro Clerici y Aldana Epherra.

Revisión para su publicación en 2018: Mariana Inés Caputo, Guadalupe Castro Clerici y Aldana Epherra.

Reflexión: María Florencia Girola\*

Este artículo recoge la experiencia realizada en la instancia de clases teórico-metodológicas de la materia Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo durante el primer cuatrimestre de 2017. A partir de una iniciativa de trabajo de la cátedra nos conformamos como equipo con un interés específico: el abordaje de problemáticas vinculadas a la sexualidad, el género y las políticas públicas. Para reflexionar sobre estas cuestiones decidimos entrevistar a Miranda González Martín, quien se desempeña como antropóloga en un proyecto UBACyT de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), posee actuaciones en dichos campos temáticos y es docente en distintos niveles educativos (terciario y universitario). Llegamos a ella porque una de nosotras había cursado —durante el segundo cuatrimestre de 2016— el seminario de grado “Política(s) y Género(s): aportes de la antropología y el feminismo”, a cargo de la Dra. Marcela País Andrade; en el cual Miranda se desempeñó como docente invitada y nos facilitó su dirección de correo electrónico para contactarla ante futuras inquietudes. Por esa vía nos comunicamos con ella y aceptó rápidamente la propuesta de encuentro.

La entrevista se orientó a reconstruir la trayectoria profesional de la investigadora-docente, con énfasis en torno a sus concepciones sobre la observación participante y la noción de cultura, dos cuestiones presentes en los contenidos curriculares de la materia que nos fueron asignadas como principal foco de indagación. El encuentro tuvo lugar en un bar cercano a la facultad, duró 45 minutos y fue registrado en audio. Si bien habíamos delineado previamente algunas preguntas tentativas en torno al trabajo de campo y su relación con el concepto de cultura, en el diálogo distendido con Miranda los temas fluyeron y no hubo necesidad de recurrir fielmente a ellas. La charla fue posteriormente desgrabada para facilitar su análisis, aunque durante la presentación oral en clase apelamos a fragmentos del audio original para compartir y debatir algunas de las ideas expuestas. A continuación presentaremos los aspectos más sobresalientes de la entrevista realizada.

\* Dra. en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Orientación en Antropología. Investigadora Adjunta CONICET, Lugar de trabajo: ICA-FFyL-UBA. JTP Regular, Ded. Simple, Departamento de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA- Ayudante Regular Ded. Simple, Carrera de Trabajo Social, FSOC, UBA. florenciagirola@gmail.com

Miranda González Martín es Licenciada en Ciencias Antropológicas / Orientación Sociocultural (2005) y Profesora de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas (2013); ambos títulos de grado otorgados por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos en la materia Antropología Social I de la Carrera de Trabajo Social (FSOC, UBA), profesora de Educación Sexual Integral en el Instituto Joaquín V. González y en otros espacios de educación superior de la Ciudad de Buenos Aires. Ingresó a la carrera de Ciencias Antropológicas en 1998, inicialmente interesada por la arqueología, pero no tardó en volcarse a la antropología social animada por “algunas banderas”, “la curiosidad crítica por aquello que sucede” y la intención de “cambiar cosas, de transformar”. En esta etapa estudiantil se inclinó hacia la antropología política, la antropología de las sexualidades y la perspectiva de género; intersecciones que se mantuvieron aun cuando fue modificando sus objetos de estudio y los ámbitos de realización del trabajo de campo. Estos intereses se fueron construyendo dentro de la facultad (a partir de las experiencias de cursada, especialmente ligada a los primeros seminarios de antropología feminista dictados en la carrera por la Dra. Mónica Tarducci) pero también por fuera, a través de su trayectoria como militante de espacios políticos partidarios y de su asistencia a los encuentros nacionales de mujeres.

En su primera experiencia de investigación, coincidente con la elaboración de la Tesis de Licenciatura, Miranda se vinculó con movimientos de desocupadxs, más concretamente con las mujeres de estos espacios, a fin de reconstruir y analizar sus procesos de organización y politización. Así como el conocimiento del marxismo constituyó un hito en su formación, el contacto con la teoría de género le permitió una mirada de los procesos de constitución de las desigualdades sociales que aún las jerarquías de clase y las de género, la conformación del capitalismo y del patriarcado. Ya graduada, este interés investigativo se reconfiguró para explorar los procesos de politización entre mujeres migrantes bolivianas residiendo en el Bajo Flores, Ciudad de Buenos Aires.

Miranda se define como una “investigadora rara” para los parámetros académicos ya que si bien, bajo la dirección de Mabel Grimberg, contó con una beca doctoral desde recién recibida, debió abandonar estos estudios tempranamente, por razones de salud, y desde entonces ha construido buena parte de su recorrido sin ayuda económica. Combinando la investigación con la docencia y la gestión, en el 2016 se inscribió en la Maestría de Problemáticas Socio-educativas y Pedagogías Críticas (FFyL-UBA). Esta decisión coincidió con continuidades y rupturas en sus experiencias investigativas: al interés por el fenómeno migratorio y los procesos organizativos de los grupos subalternos se sumaron las inquietudes por las modalidades concretas que asume la Educación Sexual Integral (ESI) en contextos de interculturalidad. La búsqueda y sistematización de bibliografía emprendida por Miranda reveló que, aunque extensamente trabajada en relación a las escuelas medias de las grandes ciudades, la ESI ha sido poco abordada en los niveles inicial y primario, y no reconoce investigaciones vinculadas a la educación intercultural bilingüe. Estos hallazgos la llevaron a delinear un nuevo objeto de estudio y a relacionarse con el grupo de investigación que integran Ana Carolina Hecht y Mariana García Palacios, quienes le abrieron —generosamente recalca— los contactos necesarios para el trabajo de campo.

Con su interés actual puesto en las formas de socialización sexual de niños y niñas que se producen en el marco de políticas de educación intercultural, Miranda realiza trabajo de campo

en la provincia de Chaco. La investigadora aboga por una mirada antropológica de las políticas públicas: no se trata de evaluar su funcionamiento ni medir el cumplimiento de objetivos, tampoco de generar transformaciones inmediatas; lo relevante es visualizarlas como arena de disputas, constructos culturales (re)significados y modificados por lxs sujetxs involucradxs. Esta mirada se nutre de la crítica a la noción de cultura como totalidad explicativa y determinante, discutida por la antropología pero que estima todavía vigente en otras disciplinas. Es justamente por su distanciamiento de esta concepción clásica que Miranda nunca se ha planteado a “la cultura / una cultura” como objeto de estudio; por el contrario, procura investigar relaciones sociales problemáticas que son construidas en términos dinámicos y procesuales por un/una investigador/a que se responsabiliza de tal construcción y que tiene sus propios posicionamientos. Las responsabilidades éticas no se reducen a los aspectos narrativos y técnico-metodológicos (qué contar o no contar, cómo preservar el anonimato de personas y localidades) sino que remiten a cuestiones más profundas. En este sentido, Miranda afirma que siempre practicó la etnografía “cumpliendo algún rol, no como militante pero sí participando, acompañando, al servicio de, contribuyendo a la organización” (de desocupados/as, mujeres, migrantes). La ética implica, asimismo, reconocer las diversas relaciones de desigualdad y situaciones de sufrimiento en las que se encuentran inmersas las personas.

Así como no hay un solo feminismo, Miranda considera que hay muchas formas diferentes de hacer etnografía. Durante su primera investigación hizo trabajo de campo en distintos contextos, participando tanto en situaciones extraordinarias como cotidianas: reuniones políticas, asambleas barriales y movilizaciones callejeras; también acompañando a lxs adultxs a gestionar trámites ante un organismo público o bien buscando a lxs niñxs en la escuela. El trabajo de campo realizado, que involucra una observación siempre teorizada, le permitió poner en discusión cuestiones vinculadas al fenómeno migratorio y a la politización de los sectores populares. Así, mientras que los trabajos académicos de distintas disciplinas ponderan las razones económicas como única causa de las migraciones, la aproximación etnográfica —prolongada e intensiva— reveló un entramado más complejo de motivaciones. Del mismo modo, si bien son numerosos los estudios que sostienen que los sectores subalternos se politizan por necesidades económicas y que este proceso se clienteliza rápidamente, Miranda prefiere trascender estas ideas para poder dar cuenta de las subjetividades complejas y contradictorias que se constituyen en el seno de procesos organizativos específicos. Así como no hay observación despojada de teoría, sus experiencias de investigación le han confirmado que tampoco existe un dato puramente empírico.

El trabajo de campo que actualmente lleva adelante en la provincia de Chaco es significativamente diferente respecto del realizado en Bajo Flores; la distancia geográfica (ella reside en C.A.B.A.) le imprime un ritmo diferente a la labor etnográfica (que se presenta más discontinua), pero que siempre resulta generadora de lo que Miranda llama una “extraña intimidad”. Esta “intimidad de campo”, permeada por malentendidos e incomodidades, es un vínculo asimétrico ya que así como el/la investigador/a frecuenta las casas de sus interlocutores lo inverso no suele ocurrir. Aunque el epicentro de su trabajo de campo actual ha sido la escuela (a través de la observación de clases y de las entrevistas a docentes y directora), debió abrirse a otros ámbitos, como la esfera doméstica y los espacios de culto, estos últimos muy significativos para la población qom que se referencia en el evangelio. La decisión de dónde realizar el trabajo de campo nunca es una elección empirista sino una decisión teóricamente informada.

A modo de reflexión final, nos interesa rescatar esta experiencia de entrevista en varios aspectos. En primer lugar, nos sirvió para repensar el eje de vida cotidiana y campo, para poder pensarlo como una construcción dinámica constituida desde la teoría y siempre abierta a relaciones que no habíamos considerado. Fue muy enriquecedor que alguien con intereses en temas similares a los nuestros nos compartiera su experiencia de trabajo de campo. Nos sorprendió la excelente predisposición de la investigadora y la facilidad con la que se articularon los temas a indagar en el transcurrir de una entrevista abierta y flexible. Por último, nos pareció importante su posicionamiento político y ético como antropóloga sobre los temas que investiga, puesto que nosotras también trabajamos con sujetos que han y siguen siendo invisibilizados y explotados, y consideramos que el conocimiento académico tiene efectos en el mundo social que podrían servir para transformar esas realidades. Fue un aliciente conocer su perspectiva personal en torno al rol de la academia y cómo puede articularse con una militancia política significativa. También nos resultó estimulante su caracterización de la antropología como una disciplina “profundamente empírica, práctica, en terreno” y su llamado a que nos humanice.

#### **ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, EL TRABAJO DE CAMPO Y LA ÉTICA EN LA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA**

Como bien ha señalado Boaventura de Sousa Santos, las sensaciones de incomodidad e inconformidad con la realidad —muchas veces rayanas con la indignación— suelen estimular el compromiso con una teoría social orientada a la emancipación y al análisis crítico de lo existente (Sousa Santos, 2003). Estos sentimientos parecen haber estado presentes en la definición de la vocación antropológica de Miranda González Martín, docente-investigadora cuya trayectoria ha sido reconstruida mediante la entrevista realizada por Mariana Inés Caputo, Guadalupe Castro Clerici y Aldana Epherra. El interesante trabajo llevado a cabo por las estudiantes no sólo pone de relieve el carácter siempre único y singular de los recorridos personales, sino que también habilita reflexiones sobre algunas cuestiones teórico-metodológicas recurrentes en la investigación empírica conducida desde una perspectiva etnográfica —la elaboración del problema, las vicisitudes del trabajo de campo, los posicionamientos y dilemas éticos, entre otros—.

Mediante su abordaje comprensivista, el enfoque histórico-etnográfico documenta la cotidianeidad de la reproducción social en su vinculación con procesos político-sociales más generales (Batallán, 2007). Esta especificidad permite reconstruir la dimensión significativa de la acción social, vale decir, los sentidos que los agentes atribuyen a prácticas que tienen lugar en contextos tan diversos como los analizados por Miranda —desde movimientos urbanos de desocupado/as a escuelas rurales de modalidad intercultural—. Pero para acometer este propósito es menester, como bien ella lo remarca, “investigar relaciones sociales problemáticas” concebidas en “términos dinámicos y procesuales”. Se trata, pues, de formular interrogantes, de enunciar y delimitar relaciones sociales relevantes que implican activamente al investigador/a y a los sujetos que las protagonizan y no asumir como foco de la indagación objetos preconstruidos desde la exterioridad y el distanciamiento.

En congruencia con los objetivos de la perspectiva etnográfica, el trabajo de campo deviene necesario a fin de documentar las interacciones cotidianas. Esta instancia insoslayable de

participación en los mundos y relaciones sociales bajo estudio constituye el sustento de la traducción del significado de la acción y es generadora de aquello que Miranda denomina esa “extraña intimidad de campo”; una experiencia intersubjetiva prolongada e intensa no exenta de asimetrías y conflictos, de las complejidades y vaivenes de los vínculos humanos. Basado en relaciones personales de confianza movilizadas por el/la investigador/a, el trabajo de campo —y consecuentemente la observación participante como estrategia propia de la antropología— no puede pensarse como una aproximación técnico-metodológica neutra sino como sinónimo de participación en situaciones dialógicas que interpelan a todos los involucrados en términos éticos, afectivo-emocionales y cognitivos. Es en el seno de estos diálogos contextualizados entre investigador/a y actores que, como señala la entrevistada, se construyen los datos de la investigación, un *corpus* indivisible de riqueza empírica y conceptual. En relación a este punto, su experiencia resulta ilustrativa de la naturaleza de la etnografía: un enfoque para la investigación social que permite la producción de descripciones y análisis que integran —a la vez que ponen en tensión— categorías sociales/nativas y categorías teóricas.

A partir de la conversación realizada interesa apuntar, ya por último y a modo de cierre de estas líneas, algunas reflexiones sobre las finalidades de la investigación y sus aspectos éticos, preocupaciones siempre presentes entre los estudiantes al momento de iniciar la ejercitación etnográfica que llevan a cabo en la materia Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo. Para ello vale la pena recuperar los cuestionamientos de Miranda a la producción de conocimiento con fines evaluativos y prescriptivos, como así también a la secuencia lineal investigación-intervención-transformación; en síntesis, sus reparos a los planteos que definen los objetivos de la investigación social en un mecánico plano instrumental. Pero estas críticas no deben confundirse con un desconocimiento de las responsabilidades éticas de un investigador/a cuya práctica profesional está —como indica Rita Segato— irremediabilmente emparentada con la polémica y la justicia: “El antropólogo no puede enclaustrarse, escribir exclusivamente para un público formado por sus colegas, reducirse a una tarea técnica. Tiene que dirigirse al mundo, a los temas epocales, y utilizar su caja de herramientas, su oficio de etnógrafo, para responder las preguntas de su tiempo y frecuentar los debates de su mundo” (Segato, 2015). A nuestro juicio, estas palabras resuenan en el posicionamiento de Miranda, en su disposición a realizar trabajo de campo “acompañando, al servicio de, contribuyendo” a los procesos organizativos de los grupos subalternos, y en su compromiso con un trabajo teórico orientado a develar las desigualdades sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

- BATALLÁN, Graciela. 2007. *Docentes de infancia. Antropología del trabajo en la escuela primaria*, Buenos Aires, Paidós.
- SEGATO, Rita. 2015. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*, Buenos Aires, Prometeo.
- SOUSA SANTOS, Boaventura. 2003. *Crítica de la Razón Indolente*, Bilbao, Descleé de Brower.